

EFRAIN BARTOLOMÉ

PARTES UN VERSO A LA MITAD
Y SANGRA



St. Jerome. In: *Concepción de Rivera*. Juan Sánchez 1966

EFRAÍN BARTOLOMÉ

PARTES UN VERSO A LA MITAD
Y SANGRA

México 2004

LA FLAUTA DE PAN Y PALABRA VIRTUAL



Este libro mereció el Premio Internacional de Poesía Jaime Sabines 1996. Jurado:

Griselda Álvarez, Alí Chumacero y Carlos Montemayor.

Partes un verso a la mitad y sangra / edición digital

© Efraín Bartolomé.

Ilustración de la portada:
Miguel Ángel, "Sibila délfica".

Fotografía del autor:
Guadalupe Belmontes Stringel.

Maquetación y coordinación general:
BLANCA MATEOS

Esta edición ha sido creada en formato electrónico (PDF)
para ser distribuida por Palabra Virtual
<http://palabravirtual.com>
con la autorización y supervisión del autor de la obra.

México, septiembre de 2004.

Queda prohibida la reproducción parcial o total del contenido de la presente obra, por cualquier medio, sin contar previamente con la autorización del titular, en términos de la Ley Federal del Derecho de Autor y, en su caso, de los tratados internacionales aplicables. La persona que infrinja esta disposición se hará acreedora a las sanciones legales correspondientes.

*Lo más maravilloso de Dios es que creó las cosas
sin fórmula, sin boceto ni anteproyecto.*

Ramón Gómez de la Serna

I

EL ORO MÁS PULIDO



Un poema lírico debe ser extraordinario o no ser.

Gottfried Benn

INVOCACIÓN

Lengua de mis abuelos habla por mí

No me dejes mentir

No me permitas nunca ofrecer gato por liebre
sobre los movimientos de mi sangre
sobre las variaciones de mi corazón

En ti confío

En tu sabiduría pulida por el tiempo
como el oro en pepita bajo el agua paciente del claro río

Permíteme dudar para creer:

permíteme encender unas palabras para caminar de noche

No me dejes hablar de lo que no he mirado
de lo que no he tocado con los ojos del alma
de lo que no he vivido
de lo que no he palpado
de lo que no he mordido

No permitas que salga por mi boca o mis dedos una música falsa
una música que no haya venido por el aire hasta tocar mi oreja
una música que antes no haya tañido
el arpa ciega de mi corazón

No me dejes zumbiar en el vacío
como los abejorros ante el vidrio nocturno

No me dejes callar cuando sienta el peligro
o cuando encuentre oro

Nunca un verso permíteme insistir
que no haya despeitado
la almeja oscura de mi corazón

Habla por mí lengua de mis abuelos
Madre y mujer

No me dejes faltarte
No me dejes mentir
No me dejes caer
No me dejes
No.

REINA DEL LODO

Tira tu tarascada sobre mi muslo

Hembra del jabalí

Que tus colmillos partan carne y trocen huesos

Que sieguen esta sangre tan dormida

¿A qué sabe la luz?

¿A qué la sombra?

Traga todo mi infierno bestia oscura

Tus perros negros ladraron contra mí toda la noche

Mordisqueaste los belfos del caballo

Ensayé trinos con mi lengua

pero los puercos se alimentaron con pájaros crudos

(Aún puedo ver pequeñas plumas en tu boca roja)

Soy tu espejo oh Maligna

Tu belleza pasmaba y hacía llorar

mas tu gemela oscura desenroscose

del negro aliento de la Gorgona

He aquí mi muslo hembra del jabalí:
tira tu tarascada.

Luego échate a dormir entre las palomas descuartizadas.
Entre la sangre seca y los huesos de los muertos.

Ronca.

CIELO Y TIERRA

*Y las aguas de Arriba amaron a las de Abajo
y eran las aguas de Abajo femeninas
y las de Arriba masculinas...*

¿Has oído, amada?

Tú eres la Tierra y yo soy el Cielo
Tú eres el lecho de los ríos y el asiento del mar
y el continente de las aguas dulces
y el origen de las plantas
y de los tiernos o duros o feroces animales
de pluma o pelo o sin pluma ni pelo

Yo soy la lluvia que te fertiliza

En ti se cuecen las flores y los frutos
y en mi el poder de fecundar

¿Has oído, amada?

Nuestro lecho es el Universo que nos contiene

¿Has oído bien?

Tú eres la Tierra y yo soy el Cielo
Y mi amor se derrama sobre ti como la lluvia
o como una cascada que cae del sol
rompiendo entre nubes como entre peñascos
y entre los colores del arco iris y entre las alas de los ángeles
como entre las ramas espesas de una vegetación inverosímil

Tú eres la Tierra y yo soy el Cielo

¿No lo escuchas?

Y aunque digas que sí
tal parece que no porque ahora Tierra
cabalga sobre mí (en el lecho que es el Universo)
y eres tú el Cielo y tu amor se derrama sobre el mío
como una lluvia fina

Y yo era la Tierra hasta hace unos instantes pero ya no lo sé
porque hemos girado y descansamos sobre nuestro costado
y los dos somos Tierra durante unos minutos deleitosos

Y ahora estoy de pie con los pies en la tierra y los ojos en el cielo
y tú no eres ni Tierra ni Cielo porque te hago girar
con los muslos unidos ferozmente a mi cintura
y eres el ecuador o yo soy el planeta Saturno
y tú eres los anillos que aprendimos en la escuela
y giras

Y ahora somos Cielo los dos y volamos
elevándonos más allá del Universo

Y en lo más alto del vuelo algo estalla en nosotros y caemos
vencidos por la fuerza de nuestro propio ecuador que se ha quebrado
Pero seguimos siendo Cielo aunque yazgamos en tierra

Derrumbados en tierra pero Cielo

Tierra revuelta y dulce pero Cielo

Cielo vencido cielo revolcado pero Tierra

Pero Cielo.

BAUDELAIRE

(Transparencia en rojo)

*Un espíritu, una sombra pasó frente a mi rostro
y el vello de mi carne se me puso de puntas.*

Elifaz de Teman (Job 4:15)

Baudelaire: cerebro crudo.

Alma llena de sangre:
alma que es un rubí como un puño cortado.

Leo
y tengo a Dios en las venas.

Y el cielo a punto de llorar.
Pero no llueve.

Tan sólo se humedece el aire claro.

Baudelaire: alma suelta, labios apretados.

Entre sus dientes tiemblan las uvas y el agraz.

Desesperado, solo, exasperado,
desgarrado, maldito, abandonado,
hostil y dulce, santo y condenado,
vil, amargo, feroz, envenenado,
desencantado, trémulo y alado.

Después

los setenta y cinco mil francos
como herencia de Monsieur Baudelaire
y la vivienda de *dandy* frente al río.

(Mirad la larga cabellera del poeta
sobre su atuendo de galán:
la muerte, ante sus ojos, baja la vista.)

Y el río fue mirado por aquella cabeza que pintó Delacroix
y que tú, oh Charles Baudelaire, mirabas diariamente.

Pero a ti, a Delacroix, a la cabeza y al río,
los miraba, en la sombra, un patriarca mayor:
el Dolor.

Tenías aquella mesa de nogal,
aquel "mueble de genio" que celebró Banville
y en el que hubiera sido tan difícil escribir cosas vulgares.

La mesa floreció

y un nuevo escalofrío hizo despertar al siglo.

A varios siglos dormidos a su alrededor.

Las flores del mal.

Saltan chispas en el lomo del siglo
como en el lomo de aquel gato de ojos fosforescentes
que juega con las almas perdidas
en la oscuridad.

Ah, Baudelaire, espantando burgueses con frases como
Yo, que soy hijo de cura...

o

Cuando arrojé a mi querida por el balcón...

o

¿Ha comido usted sesos de niño?

o

Después de haber asesinado a mi pobre padre...
dichas con aquella naturalidad, con aquella corrección.

Temblarás, Baudelaire, ante el misterio de una mujer desnuda.

Las mujeres...

¿qué conversación pueden tener con Dios...?

Lo preguntabas porque lo sabías.

La verdad es aristocrática:
una mujer conversando con Dios: el Monólogo.

Y aquella Venus negra.

La negra de ancha grupa y ojos profundos como el Deseo.

Por la negra la locura, el amor, los celos,
la rabia, el odio.

Y sentir su desprecio, su desdén.

¿Qué pueden saber de eso los señoritos que se recuestan
en el hombro de un viejo pederasta?
(Qué pequeño es el diablo Rimbaud junto a este santo amargo.)

Baudelaire:

de su libro nos caen en la inerme pupila
las purísimas gotas de un líquido diamante rabioso:
la humana flor.

Hierve en las venas Dios
cuando leemos sus versos, cuando comemos pétalos de flor,
cuando comemos su corazón crudo.

El mariscal Aupick te quería diplomático,
te quería "hombre de bien"
y tú le diste esas flores del mal
capaces de engendrar el fruto de la Inmortalidad.

Después vendría el triste señor Pinard y aquel proceso
que instituyó la Estupidez contra el Genio.
Y la miseria, las deudas, la cárcel
y los préstamos,
ante los cuales se humilla el santo
recibiendo en la frente
el sucio escupitajo de Mammón.

Y Jeanne Duval, la antigua reina negra,
se convierte en un espantajo paralítico:
en un bagazo de hospital.

Y el Poeta, solo,
maldice su raíz

(sus "antepasados idiotas")

que lo ha hecho raquíptico, mal conformado,
predestinado a engendrar niños muertos.

Sólo el orgullo lo hace resistir el guiño de la Muerte.

Y luego, con algo de esperanza, el viaje.

Choca con *el pueblo más bestia de la tierra, los belgas,
que son monos y moluscos y rumiantes que no digieren nada,
los papanatas y canallas de ingenio excremental.*

Después vendrá la sífilis, la caída del pelo, la debilidad,
las súbitas caídas, el vómito, el frío sudor,
el viento del ala de la imbecilidad.

Y las palabras que volaban solas
como un remolino de palomas
completamente ajenas a su voluntad.

No puede pronunciar sino sílabas sueltas.

Y el hombre que nos hizo ser más hombres
alguna vez olvidará su nombre.

Luego el ancho desierto: la vida de hospital.

Con el cuidado de las buenas monjas,
con la ayuda del médico,
con una gran paciencia,
llegará a pronunciar frases como

Buenos días señor...

Buenos días... Señora...

y poco antes de morir

La Luna es bella...

¡La Luna es bella!

Luego muere.

Sin palabras.

Es el 31 de agosto de 1867.

Tiene cuarenta y seis años.

En su cráneo quedan sólo unos cuantos mechones blancos.

Y el cerebro cocido.

EL ORO MÁS PULIDO

Cada vez que le descubro a mi mujer un gran poeta
y la convengo con mi entusiasmo y mi memoria y mi alegría
y ella lo lee y lo nombra y lo disfruta
arde mi corazón con unos celos miserables

¿Por qué se me adelanta ese canalla?
¿Por qué escribió los versos que yo pude escribir
si acaso el tiempo el mundo el improbable azar...?

¿Por qué?

Y me pongo a sufrir largos minutos sintiendo como ortiga por dentro
mientras ella recuerda o cita o pronuncia en voz alta
los versos las imágenes el oro musical que yo le convidé

Y me arrepiento de haber puesto en sus ojos
de haber puesto en su alma
un rival que (¡afortunadamente! dice el lado egoísta de mi corazón)
ya está muerto o ya es muy viejo o vive en un país tan lejano
o no habla nuestra lengua

Pero pasan los días
y no puedo dejar de poner en su alma
una nueva ración del oro más pulido del espíritu humano
Porque a pesar del vidrio molido de mi resentimiento

¿cómo podría ofrecer a mi amada
un manjar menos rico
una mesa más pobre
unos enclenques versos tartamudos o sosos?

Y me pongo a sufrir otros largos minutos...

Luego todo se aclara
y me siento más santo por el resto del día.

MUCHACHA EN SEAPORT VILLAGE

Yo bebía *sambuca* en el muelle de San Diego
cuando la joven negra entró en mis ojos

Café y *sambuca* le brindé (¿sin darme cuenta?)

Ella aceptó

Café y *sambuca* la muchacha negra:
la lengua dulce de la muchacha negra frente al mar

Eran las ocho de la noche
y el sol aún no se hundía:
yo me hundí en la muchacha y en el infierno

En la pequeña plaza la ninfa blanca de la fuente

Un barco

una montaña

un velero amarillo:

Seaport Village reunió todo el azul del mar
y lo puso a secar

En el Oriente ardía la Luna llena y en el Poniente el Sol:
equilibrio perfecto:
el desequilibrado era mi corazón

Tenía un vestido blanco ciñéndole la piel
como otra piel sobre la negra piel
que le ceñía el alma

Yo medí palmos de alma en su cadera
y recorrí con mi lengua más dulce su línea ecuatorial

Negra de belleza brutal y espesos ojos abismales

Qué prodigio aquel Dios amasando esas nalgas
con tan humana inspiración

Divino pan
cocido con harina africana y americano sol

Todo para las manos del mexicano anónimo
tocado por la sal por el mal
herido por la lanza pánica del amor ocasional

No era posible más negrura
mas sus areolas fueron aún más negras
y la negrura se reconcentró
en el carbonizado pezón
altivo
rabiosamente vivo
coronando la más humana flor

Su bosque despertó
con el rocío interno del Deseo
y se abrió

como una roja flor bajo la lluvia

Se hundió mi corazón en tinta negra

Se hundió mi corazón en el *blues* de sus ojos.

SIEMPRE!

De niño cuando a mi pueblo
todo llegaba por avión
o a lomo de caballo
entre la lluvia la noche el lodazal la selva
mi padre reposaba leyendo una por una
las páginas hermosas de la revista *Siempre!*

Yo aún no había tomado ni caballo ni avión para conocer México

México era el país y su espejo era *Siempre!*

Lo importante de México pasaba por esas páginas en sepia
que leíamos con mala luz eléctrica

Ahí aprendí a leer el rostro múltiple de la patria
bajo la mano sabia por apenas visible
de mi joven padre en sus treinta

Este es el doctor Atl me dijo un día cuando el pintor murió
y su noble barba ennoblecía la portada de *Siempre!*

Y yo veía los rostros de Leduc Gómez Arias Domingo
y Suárez Alvarado Gutiérrez y González
Zabludovsky Pagés García Naranjo...
y deletreaba el nombre de la patria

como si fuera el rojo corazón del planeta

Todo esto me brota en la memoria ahora
justo ahora en que mi foto sale en la revista
y se habla bien de mí como del hombre limpio que mi padre soñó
y se honra en mí al poeta que con seguridad mi padre no soñó
Se habla de su hijo:

uno que pudo hacer que sus palabras fueran puras...

Y yo algún día soñé y si no lo soñé hubiera querido
que mi padre encontrara esos artículos donde se habla de su hijo
hojeando una por una las páginas de *Siempre!*
que treinta años después sigue llegando al pueblo
por vías menos ásperas mucho menos hermosas
que el lomo de un caballo
o las alas de un avión sobre el follaje espeso

Pero mi padre nunca podrá ver esas páginas:
la luz ha abandonado sus ojos para siempre

Aunque ahora tengamos en el pueblo tan buena luz eléctrica.

HOMENAJE

Ella llamó para decir "te quiero" antes de ir y enclaustrarse

Eran las once a.m. y el sol prendió su corazón rabioso y lo untó en las paredes

"Le das un beso" dijo en la despedida

Yo se lo di

En la boca en los dientes en la lengua en la saliva y en el alma

Y nos pusimos a recordar la noche en que bailaba

desnuda

bendiciendo la casa con la piel

untando su deseo en el aire nocturno

electrizada el alma

lamido el albo cuerpo por una vela roja

cerrando un solo nudo ciego

chupando espíritu médula tuétano de Dios

en cada húmeda oquedad

en cada prominencia donde brillaba la Delicia hasta engendrar temblor y herida

caídos en el río del Amor

amándonos con uñas y con dientes

con locos labios

con el hongo encendido de las lenguas

hozando nuestro más luminoso lodo terrenal

nuestra carne encendida y floreciendo

y el polvo que seremos algún día

Hace ocho días nos herimos el alma de rojo amor

Hace ocho noches dimos cuenta del cielo
y nos quedó pequeño

Hace ocho tardes que engendramos dioses
bajo la mirada del gran Pan
y la amorosa envidia de los mejores hombres
que nos miraban desde los librereros

"Le das un beso" dijo antes de enclaustrarse

Y la Memoria se encendió:
cuatro dulces pezones se rozaron
y cuatro pechos se chafaron
y mis dedos volaron sobre los talles ágiles
y los ombligos se buscaron
los muslos se enlazaron
los brazos se abrasaron
en un estrecho círculo hermoso y desordenado

Los ojos destellaron fulgor y miel celeste

Y la golosa gula de mis manos

mil

acariciando la blanquísima grupa

y otras mil

el peso dulce de los pechos morenos

Y las dos cabelleras flotaron y volaron
y bajaron hasta tocar mi rostro agradecido

Y la blancura fue más blanca
y el negror más intenso

Y vi los dos perfiles frente a frente:
los cuatro labios en flor:
la húmeda corola ante su espejo mágico

Y las tres lenguas lúbricas
anudamos con lentitud pasmosa el Homenaje

Y la Diosa sonrió
mientras caíamos hasta lo hondo del Sueño.

LOS DONES

Todo me lo ha dado la Poesía:

el paisaje, la Luna, los vientres de las hembras más hermosas
dulcemente paridas por el húmedo vientre de la patria.

Todo me lo ha obsequiado:

la música más honda de la Música
y las huellas de oro
en el ojo de oro de la Imaginación.

Todo me lo ha ofrecido la Poesía.

Incluso las arterias del Tiempo
y el sentido del mundo (Ah... el *sentido* del mundo):
Nacimiento, Vida, Muerte, Amor
y Permanencia.

Todo me ha regalado la Poesía:

la Tierra, el Agua, el Fuego, el Viento,
la Mujer.

Yaapestaba el cadáver de la Razón.

Ya perfumaba el aire
el azahar de la Poesía
que me ha brindado todo:
mis bienes terrenales
y el hambre que ha crecido

en el hombre que soy.

Todo me lo ha otorgado:
la manzana y el membrillo,
la sal y el ácido,
el bálsamo y la herida,
el ojo y el paisaje,
el olfato y el café.

Mi admiración por el Águila
y mi agradecimiento a la Lombriz

Todo me lo dio la Poesía:
el sol, las flores, el silencio y la lluvia.

Y yo no supe qué hacer con todo aquello
además de asombrarme.

Y cantar.

Y agradecer.

II

FULGOR DE MEDIODÍA



El intelecto no canta. El discurso y la especulación son un solo rumor monocorde y sin Gracia.

Daúd Al Jerraji

TROZOS DE SOL

La tempestad ha comenzado a grabar su nombre sobre el polvo.

Tengo hambre, tengo dolor, tengo tristeza,
tengo un deseo profundo de confundirme con el mar,
de integrarme a la piedra, de perderme en el aire podrido de la ciudad.

Quiero tocar la fuente del rayo.

He visto la luz postrada.

He visto sonrisas para estrangular.

He visto una flor roja en la sien del Enemigo.

Sé bien que la Mujer, viendo hacia atrás,
alcanza a ver más lejos hacia adelante.

Lo sé bien: una mujer desnuda
hace brotar un dios en cualquier miserable.

Al pie de un cerro cruel
hay una piel colgando de un árbol espinoso:
alguien sube a ofrendarse para glorificar tu nombre, oh Diosa.

Un día me dio por escuchar los ruidos de la noche.

Por eso estoy aquí.

Miradme: desolado. Una ele nomás y heme aquí: desollado.

He soñado.

Sueño que una soberbia estrella de diamante quema mi corazón.

Sueño en caer.

Sueño una lenta noche precipitándose conmigo hasta la boca del Infierno.

Hasta la última roca desolada.

Soñé que mi corazón era mi Madre.

Soñé que mi cerebro era mi Padre.

Soñé que mi mujer era la Noche.

Mi hermana era la Muerte.

Mi corazón oscuro era el Viento del Sur.

Por eso pude alimentar el día.

Por eso tengo el corazón deshilachado. (Altura, Madre, Altura!)

Por eso arrojó estos poemas al Crepúsculo:

trozos de sol,

como monedas sucias.

POSTAL DE GUANABACOA

Junto a mi casa vive la mulata que me visita en sueños

Hoy es domingo

y ya dieron las diez

Sale la negra a tomar dulce sol después del baño
cubierta apenas por una toalla rabiosamente azul

No sabe que hay un alma mirándola encendida
viendo como la toalla la forma y la deforma
la conforma en su negror carnal brutal animal
y hace correr la sangre más ligera

Entrecierra los ojos
bebiendo astillas de luz por las pupilas

El vapor se desprende de sus pies
de sus desnudas pantorrillas lisitas como un mango
de sus rodillas plenas de sus muslos soberbios
de su injusta cadera y de sus ancas con furia acariciadas
por los pliegues voraces de la toalla

El vapor se desprende de la encrespada mata de su pelo

Toda ella humea en la dulzura azul de la mañana
(Bajo la toalla debe humear también su crespita rosa negra)

Entreabre la boca:

saca la lengua como probando el aire

Humedece el grosor de sus labios

que brillan ante un sol cada vez más caliente

(Una humedad igual debe brillar también bajo la toalla)

Quema el sol

Quema el tiempo

Ella cubre su rostro con la mano:

por ese leve movimiento

los pechos densos vencen

el nudo de la toalla

El calor crece

Su cuerpo negro llena la mañana

Tumba y retumba mi tambor interno

Danzo lúbricamente alrededor del tótem que ha crecido

en el centro de mí

Voy a bajar

Ya no resisto más

Por ti mulata traicionaré a mi patria.

FULGOR DE MEDIODÍA

En el día más limpio la muchacha me llama

"Estoy desnuda frente a la ventana"

dice su tenue voz

(La miro recostada ante el brillo de la luz:

ante los trinos de los pájaros que visitan el pequeño jardín

y que no puede oír detrás del vidrio donde estallan destellos.)

"Tengo mi mano izquierda sobre el pecho: lo acaricio".

Le pido que acomode el teléfono en su hombro

y que coloque la otra mano sobre su rosa crespada

Su gemido responde

"Me estoy tocando" dice

"Siento pena"

Yo insisto en que me obsequie su pena y su deseo

Oigo el silencio

Luego se inunda el cable telefónico de gemidos

quejidos dulces sollozos cálidos lamentos
respiración alterna: pareja y delicada entrecortada y áspera
Luego un corto chillido
o una nota de llanto

Oigo
un suspiro final
y el aletargamiento de su lengua
y sus guturaciones

Vierte
sobre las doce horas del día inerme
su líquido su miel su jugo más brillante

Se inundará de luz el cable telefónico
la red entera la nervadura oculta de la ciudad monstruosa

Habrà miel en la voz de las mujeres plenas

Respingarán las leves columnas vertebrales de las adolescentes
con un inesperado escalofrío

Habrà erecciones repentinas en los hombres de todas las edades:
súbitos estremecimientos en los niños pequeños
perturbadoras sacudidas de excitación en las ingles juveniles
vaga satisfacción en la sonrisa
y un fulgor libertino en la mirada de los viejos

"¿Me has sentido?" pregunta su voz tierna

Yo palpo mi dureza

Oigo mi ancha respiración
en el quebrado silencio del mediodía

"Siento pena" murmura

Pero escucho su orgullo
restregándose eléctricamente con el mío

Aquí
el único avergonzado
es el sol.

SAGA DE AGAVE AZUL Y PALMA SOLA

Son las 14:30 y pienso en ti

O te imagino (que no es lo mismo que pensar)

Bebo un sacro tequila:
si estuvieras conmigo te besaría con labios
del más fino aguardiente

Entraste a mi alma por la imaginación: ventana clara

Veo palmas
(Te rodeo de palmas
Te coronó de palmas:
un día estarás desnuda entre las palmas y serás para mí)

Estoy solo en el centro de una hermosa palapa de palma real
(de *guano* de acuerdo a tu singularísima dicción
que me hace ver tu lengua
nadando entre tus dientes con luminosa naturalidad:
te comes el final de las *enes*
vuelves *jota la ese*
y en un respingo alado de tu lengua
extremas los sonidos cortantes y acentúas
la gravedad de las palabras graves

haciendo rara música con todo lo que dices)

La brisa no es capaz de amainar el calor

La fuente canta en el centro de las palmas:
arroja finas gotas sobre mi frente que arde

Una gota de sal cae en mis ojos

Me has hecho recordar el sabor de las lágrimas
Me has hecho añorar cosas que no soñé
Has vuelto cosas de alma objetos que ignoré
Nimiedades para las que jamás tuve atención ni ojos
Se me han vuelto entrañables ciertas piedras
con que la Tierra adorna sus dulces oquedades
Me impusiste unos días el dogal de la diosa
Has vuelto adolescente mi corazón
Me regalas tu risa y tu pasión
y después amenazas con hacer añicos mi sabiduría
Me haces andar por calles empedradas
y amar la música de los establos

Sueño en el mar: los palacios azules

Sueño en el monte: la luz verde y dorada besando la humedad

Me has hecho estar pendiente del ritmo de los trenes
Del ajetreo de las estaciones
De los lentos minutos aguardando en andenes lejanos
Del polvo y de la hierba que crece junto a vías desvencijadas
junto a furgones abandonados
junto a durmientes dislocados y en lenta destrucción

(El esqueleto de los trenes se estremece conmigo
ante la extraña belleza de tus ojos: dolor y pasmo)

¿Recuerdas la terraza del palacio donde vimos la luz?
¿Recuerdas el volar de las palomas sobre la plaza enorme?
¿Recordarás aquel revoloteo sobre tu abdomen dulce?
¿Recuerdas la bandera agitándose en mis ojos?
¿Recuerdas la ebriedad?
¿La respiración ancha?
¿El abrazo de fuego en la ciudad tan alta?

¿Y la noche soplando su aliento transparente sobre el rojo crepúsculo
o pasando su lenta lengua negra sobre los edificios
para ocultarnos bien?

Desde que te conozco amo las caracolas y la playa dorada
y una *posada* fresca en el raro silencio de La Habana

Fui a Venecia por ti en los espesos días que esperaban la peste

Y fui más lejos:
vagué entre los palacios de Timur Leng
(aquel nieto del Khan)
Te amé en sus tierras de oro:
fui quitando uno a uno los treinta mil botones
desde el cuello hasta el hombro de tu blusa
(¡qué blancura tan tibia la que después mordí!)

Miro a una niña dulce de insólita belleza restregando su sexo
contra un árbol de bronce que ondula frente al sol

Miro a una adolescente de mirada abismal y larga cabellera
que restriega su pubis contra la húmeda Tierra

Veo la alta palmera a punto de volar

Pienso en tu alada lengua

Pienso en mi alado corazón

México o Samarkanda

Anáhuac o Venecia

Alemania o La Habana

Un solo grito

Un solo amor

Un corazón partido

con hacha o sierra

o de una vez:

a garra vil y fauces:

con uñas y con dientes

Nada ha cambiado

pero

han crecido el calor

la soledad

la Sed.

porque mi sangre corre más de prisa
cuando la enciende la mordida dulce de tu mirada

Si te veo
me importa el borbollón de vida que el loco Amor me da
Y el loco Amor encarna en el Deseo
Y éste en la Eternidad

Y mi verdad es esta:
bajo el sueño de dos
la Eternidad fermenta.

*

No me importan
la árida sequedad de la garganta ronca
ni pólvora ni arena
ni dientes de metal que rechinan contra una piedra negra
ni una vaina vacía ni un tambor
de cuero roto

Tu lengua hace vivir lo que pronuncia
Y yo deseo que pronuncies Vida:
no quiero de su hermana *la dulce paz que vierte*

Siente mi corazón: es tu cautivo:
un corazón tan vivo que asustaría a la Muerte.

III

EL HURACÁN



*La literatura es un estado de la cultura. La Poesía
es un estado de Gracia, antes y después de la cultura.*

Juan Ramón Jiménez

EL HURACÁN

El sol de los días antiguos

brilla como oro viejo en los muros gastados de la Memoria

El sabio azar diseña sus caminos con dedo caprichoso

Me hubiera gustado escribir para ti odas de fuego
capaces de lograr que la Tristeza se avergonzara
con la gracia de las muchachas antiguas
cuando eran atrapadas en una falta menor

Hubiera querido escribir para ti

con mano torpe

los primeros poemas de soso deslumbramiento adolescente

Mas todo estuvo en manos del cuidadoso azar

Ahora que llueve

Ahora que la Historia está durmiendo

Ahora que me visito a mí mismo y puedo ver mi habitación más íntima
me pregunto y me contesto

¿Me habría gustado?

Sí

Me habría gustado

El día —pesado como un buey—
muele las horas en su hocico babeante

A lo lejos —no mucho— el relente del mar gris o verdoso
surcado por las olas
que golpean de frente la carcomida línea de la playa

Y el horizonte
atravesado por los autos veloces
que se hunden como balas enormes acribillando el malecón

¿Estás ahí?

¿Estás del otro lado del horizonte donde creo que estás?

¿Y si no fuera cierto que existes, que te he visto,
que he tocado tu carne y que he sentido tu sofocado aliento
gimiendo entrecortadas palabras de pasión y veneno?

¿Y si no fuera cierto que soñamos,
que planeamos la Huída hacia la isla, hacia el furor, hacia la tempestad?

Recordarás mis palabras de aquella tarde casi de despedida:

*cuando te quieras ir no tienes más que decirlo sonriendo dulcemente:
yo sabré bendecir el aletazo de Dios sobre mi vida*

Si todo fuera una ilusión
y más allá del huracán que violentó las casas de los pobres
no hubiese nada más no importa nada

El poema está aquí y ha valido la pena esta lenta muerte
: tanta verdad hay en el Sueño
: una verdad que no logran tapar
las cortinas raídas del insomnio y la lluvia

Ahora
los vientos que desgarran el farallón
entran con menos fuerza en la calma feliz de la bahía

Las blancas construcciones que coronan la loma
parecen levitar entre las palmas

Todo está en calma esperando otra vez el huracán
menos mi corazón mordido por tu imagen
: estrujado y ajado en las manos tornátiles del loco Amor

A lo lejos
 en los cerros del sur
el viento tiembla

La columna de humo se adelgaza

Los pelícanos trazan su lento signo negro contra el cielo

El verde mar lame con blanca lengua el vientre rubio de la playa

Un rayo de sol rompe las densas nubes
Ilumina y blanquea el fosco farallón
: a sus pies se enternece la espuma

Se aduermen los pelícanos en su pesado vuelo
abandonados al arbitrio del viento

De repente las ráfagas: ramalazos de viento y lluvia espesa

Todo se enturbia

Oigo el bramido bruto del torvo mar: veo las olas perfilando su cresta

He olvidado las ciudades donde jamás estuviste conmigo
: las ciudades donde ya no estaremos

El Huracán apunta hacia mi corazón

Ya viene.

(Manzanillo, Col., 17 de junio de 1995)

ADVIENTO

Amaneció

: la Luna ocupa el lugar del sol

¡Florecieron los cuernos del venado!

Las mujeres embellecieron a tal grado
que su dulce mirada paraliza y asombra

He visto a muchas en la calle

: caminan sin tocar el suelo

Las estatuas se inclinan a su paso
mas las dulces muchachas no lo notan

: van como mirando lejos

Pasan

Queda en el aire un toque de almizcle delicado

Dejan en la garganta una opresión deleitosa parecida a la muerte

: en el pecho nocturno de los hombres brotan ramos de llanto

Anochece

Cierro los ojos

: en cada piedra negra hay una flor azul

Otra vez arde

el sol.

EL CALDITO

Cuando el Fuego ama al Agua,
y la acaricia, la enciende y la calienta hasta la ebullición,
nace un producto nuevo
que integra a los amantes en alquímica unión
y al que nombramos *caldo*.

Trabajé todo el día,
labrando en una piedra una vasija blanca,
y después me dormí.

Ella ofrecía en el sueño una escudilla de oro.
Me miraba
de lado
con la risita aquella que electriza
mi corazón.

Usó un diminutivo: el *caldito*.

Era algo así como una despedida.

Sonreía
con la mitad del rostro
ensombrecido por la cabellera.

Ella me interrogaba.

Yo temblaba.

Pero sabía en el sueño todas las respuestas
que en vigilia no sé:

—¿En el caldo se integran...?

—Agua y Fuego.

—¿El caldo de los ojos?

—Las lágrimas: alegría y dolor.

—¿El caldo de la boca?

—La saliva: placer y excitación.

—¿El caldo de la Vida?

—La sangre: caldo del corazón.

Se acercó satisfecha.

Extendió para mí su escudilla de oro
y desapareció.

Su voz ardía suavemente en el aire:

"Yo te dejo el *caldito* de mi sexo
para que duermas bien".

Entonces desperté.

Escucho el timbre de la diosa alada
que reina en Sirenusa.

Por mi espalda se mueve el dedo de la Musa.

En la sombra me mira el rostro de Medusa.

No he vuelto a dormir bien.

LA NIÑA

La niña chupó la punta de su dedo meñique:
un brillo de diamante se produjo en la uña.

Se colocó de espaldas al gran sol del poniente.
Alzó su mano izquierda:
extendió el dedo humedecido.

Un rayo de aquel sol atravesó la uña:
el arco iris nació.

La niña fue hasta él.

De sus huellas sobre la hierba
brotaban campánulas azules y moradas.

Subió con ágil paso.

Las aves y el viento guardaron silencio.

La niña se fue haciendo un punto cada vez más brillante
mientras ganaba altura.

De pronto
el arco iris desapareció:

los pájaros celebran con asombro nocturno.

En el cielo

deslumbra

la Luna creciente.

DE PELOS

Despierto de la siesta

sabiendo que he sesteado sobre prados lejanos

El sol entra a mi cuarto por la hermosa ventana del poniente

La mujer— Hembra cose

Viste una saya negra

Ha recogido su larga falda
sobre la desnudez brillante de sus muslos abiertos
que toman aire y sol

La seda negra acaricia sus caderas con lujuria animal

No lleva bragas
y puedo ver su mata de pelo ensortijado
ennegreciendo más la sombra de su pubis

Ha puesto contra el sol su cabellera
y tamiza en lo negro el pulcro oro solar

Tiene los labios rojos prodigando esplendor

Huele a coco y a tierra y a territorio húmedo

Hundo los ojos en su cabellera
Hundo los ojos en su abundante mata ensortijada y negra
Veo sus ojos soñando contra el sol
y en mi caldeada sangre de mamífero
responde

un espeso animal:

le brotan pelos a mi hombre profundo
—a mi cabrón más íntimo—
que me pone de pie
y me muestra el camino del Exceso

"De cacería" me digo
mientras palpo mi mazo recojo mi arco
y aliño mi carcaj

Voy sobre su pelambre bipartita
con paso bruto sobre la maraña

Me guía el olor

Me detengo y apunto

No fallaré:
la flama de sus labios señala el objetivo.

EL BARCO

Amarras la conciencia como un pequeño barco
y entras al sueño como quien ve pasar el río
recostado en la arena tibia de la ribera

Todo pasa
Todo navega en las aguas del silencio:
Crecen las plantas
Ovulan las mujeres
Madura el fruto y se prepara
para un nuevo golpe de sol
Crecen las uñas de los cuerdos
Crece el pelo en el cráneo de los locos
Palpa la embarazada —con cuánto amor—
al futuro asesino que se gesta en su vientre
Palpa su tumor el canceroso
Gime por amor el solitario
Gime por amor el ahíto que es amado por dos
Gira la Luna en su órbita
Gira la Tierra
Todos los corazones retumban con vigor
y hacen sonar el corazón del mundo

Despiertas

Subes de nuevo al barco: todo brilla

Tú *ya sabes por qué*

Alguien desde la orilla
te ve pasar.



EFRAÍN BARTOLOMÉ nació el 15 de diciembre de 1950, en Ocosingo, Chiapas.

Ha publicado los siguientes libros: *Ojo de jaguar*, UNAM, 1982; *Ciudad bajo el relámpago*, Editorial Katún, 1983; *Música solar*, Joaquín Mortiz, 1984; *Cuadernos contra el ángel*, Universidad de Querétaro, 1987; *Ojo de jaguar*, edición aumentada, Col. El Ala del Tigre, UNAM, 1990; *Mínima animalia*, Col. Reloj de Versos, CIDCLI-CNCA, 1991; *Cantos*

para la joven concubina y otros poemas dispersos, Cuarto Creciente, 1991; *Música lunar*, Serie del Volador, Joaquín Mortiz, 1991; *Agua lustral Poesía 1982-1987*, No. 81 de la Col. Lecturas Mexicanas, Tercera Serie, Dirección General de Publicaciones del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1994; *Corazón del monte*, Colección Los Cincuenta, Coordinación de Descentralización del CNCA e Instituto Coahuilense de la Cultura, 1995; *Trozos de sol*, Col. Más Tiempo no es más Eternidad, Editorial Al Este del Paraíso, 1995; *Ocosingo: diario de guerra y algunas voces*, Joaquín Mortiz, 1995; *La poesía*, Col. Relámpago Nocturno, Editorial Praxis, 1996.

Discos: *La palabra del poeta Efraín Bartolomé*, disco fonográfico con poemas del libro *Ojo de jaguar*, Dirección Estatal de Fomento a la Cultura del Gobierno del Estado de Chiapas, 1991. *Efraín Bartolomé: música lunar (La voz del poeta y el canto extático de los derviches)*, disco compacto que registra un diálogo rapsódico, de naturaleza homérica, entre el poeta y músicos sufíes de la cofradía Mevlevi de los derviches giradores de Rumi, dirigidos por Daúd Al Jerraji, producido por Guadalupe Belmontes Stringel para La Flauta de Pan, México, 1996.

Efraín Bartolomé ha recibido, entre otros, los siguientes premios por su trabajo poético: Premio Ciudad de México 1982; Premio Nacional de Poesía Aguascalientes 1984; Premio Nacional de Poesía Carlos Pellicer para obra publicada 1992; Premio Nacional de Literatura Gilberto Owen 1993 y el Premio Internacional de Poesía Jaime Sabines 1996.

El Gobierno de la República ha otorgado a Efraín Bartolomé el Premio al Mérito Nacional Forestal y de Vida Silvestre 1994 en la rama de cultura, por la contribución de su obra poética a la promoción de la conciencia de la naturaleza como territorio sagrado.

Bartolomé ha publicado poemas en las principales revistas literarias del país y aparece en las más destacadas antologías de su generación. Hay traducción de poemas suyos al francés, inglés, portugués y maya peninsular.

Ingresó, en 1994, al Sistema Nacional de Creadores de Arte.